

Crece la Exigencia Para el fin del Régimen Militar

Sigue de la página tres

1984, al fin del periodo del Presidente Roberto Eduardo Viola.

"El bebé ha nacido, ahora todo lo que falta es que se desarrolle", dijo Antonio Troccoli, líder del Partido Radical, que convocó primeramente a las reuniones.

Aunque la actividad política sigue siendo prohibida legalmente, la nueva osadía entre los líderes políticos que estaban silenciosos refleja hasta cierto grado el aflojamiento de la censura y de las restricciones sobre la actividad política dictadas por Viola desde que subió al poder en marzo pasado.

Pero puede reflejar también la confianza creciente entre los políticos de que el gobierno es impopular y sumamente aislado.

NO HAY OTRA SALIDA

"Todo el tiempo veo acercarse más las urnas electorales", señaló Carlos Raúl Menem, un ex gobernador peronista de hablar franco. "Están más cerca de lo que cree mucha gente, porque el asunto ha llegado al final y no tiene salida".

La milicia parece no estar de acuerdo. Albano Harguindeguy, general retirado y ex ministro del Interior, trató

RECHAZA LA CRITICA CIVIL

El Presidente rechaza la crítica civil por el gobierno militar prevaleciente y por la actuación de la economía oficial para resolver el desempleo creciente, la declinación de la producción y una tasa de inflación por encima de ciento por ciento anual.

Refiriéndose al "proceso" que es el nombre taquigráfico que da la milicia a su esfuerzo por reestructurar los sistemas políticos y eco-

nómicos del país, Viola manifestó recientemente: "como todo cambio, provoca críticas. Pero el sentimiento general y mi información me dicen que el proceso sigue teniendo apoyo suficiente".

"El país regresará a sus funciones completamente democráticas en el momento oportuno, cuando las condiciones que aseguran la estabilidad política sean creadas realmente, las elecciones, por sí mismas, no son el objetivo de la democracia".

Los militares han estado retrasando desde hace dos años la emisión de una legislación prometida para reorganizar los partidos políticos como primer paso hacia la democracia. La legislación fue prometida ahora para julio próximo, y para prepararla, el Ministerio del Interior ha iniciado una serie de pláticas con líderes civiles políticos, del trabajo, de los negocios, de la Iglesia y de la comunidad. Son similares a las pláticas sostenidas por Harguindeguy a principios del año, cuando era ministro del Interior.

Al igual que en las pláticas anteriores, el gobierno de Viola todavía no ha invitado al Partido Peronista, el mayor del país y la fuerza más poderosa aparte de las fuerzas armadas. Los militares prometieron en 1976, cuando derrocaron a la Presidenta Isabel Martínez de Perón, que desmantelarían al Partido Peronista, al cual consideran un movimiento demagógico responsable del derrumbamiento económico y el caos político de Argentina durante los últimos 40 años.

ISABEL, SIMBOLO UNIFICADOR

El gobierno liberó a la señora Perón de su arresto domiciliario hace 3 meses y le permitió exiliarse en España bajo palabra, la cual es renovada cada 3 meses.

de apagar la creciente expectación el mes pasado al declarar que la Junta, que se compone de los jefes del Ejército, la Marina y la Fuerza Aérea, seleccionará al próximo Presidente, insinuando que los militares continuarán en el poder durante otro periodo de tres años después de 1984.

Muchos líderes políticos, que hace un año se limitaban a murmurar entre ellos mismos, respondieron públicamente y atrevidamente.

Llamándolo "este hombrecillo gordo y travieso", Francisco Manrique, jefe del Partido Federal Conservador, manifestó la semana pasada, "Harguindeguy es malo para iniciar cosas, y lo que debe hacer si no comprende algo es quedarse callado".

Harguindeguy, aunque es consejero de Viola, es su rival político dentro de la milicia y representa los sentimientos de las facciones de línea dura, quienes son ahora los que murmuran entre sí, y muchos de ellos dicen que la actividad política civil se está saliendo de control.

Viola ha dudado en el tema de las elecciones. Presionado en una conferencia de prensa reciente, afirmó, "todas las decisiones concernientes a ese asunto son del dominio exclusivo de la Junta".

Los peronistas están profundamente divididos entre facciones competidoras, y la señora Perón, como tercera esposa y sucesora del hombre fuerte Juan Domingo Perón, es el símbolo unificador, aunque su promesa le exige mantenerse alejada de la política.

Las facciones se unieron brevemente hace dos semanas cuando la oficina de investigaciones administrativas del gobierno anunció que planeaba llamarla para ahondar en investigaciones sobre el uso ilegal de fondos presidenciales bajo su gobierno. El Ministerio de Justicia intervino y extendió su libertad provisional. El incidente subrayó la falta de unidad en el gobierno.

Viola y Deolindo Felipe Bittel, quien es la cabeza titular del peronismo en ausencia de Isabel, han tenido sus dimes y direses, cada uno diciendo que le gustaría hablar con el otro si se cumplen ciertas condiciones. Viola exige que el peronismo se haga internamente democrático. Bittel exige que los militares no permanezcan en el poder hasta 1987.

Los peronistas son parte de las pláticas de partido, que además de los radicales, incluyen al Partido Intransigente, a la Federación Cristiano Democrática y al Movimiento de Integración y Desarrollo, encabezado por el ex Presidente Arturo Frondizi. Todos los partidos son centristas o populares según los criterios argentinos.

Los opositores a las pláticas, dentro y fuera de la milicia, dicen que éstas reviven al espectro del acuerdo hecho entre los peronistas y los radicales en 1970 que condujo a la renuncia de un gobierno militar anterior y al caos y terrorismo que siguió bajo 3 años de gobierno peronista.

(c) 1981. The New York Times
New Service